

## UN EJEMPLO DE SATURACIÓN DEL PARCELARIO ANDALUSÍ: LA EXCAVACIÓN DEL SOLAR DE LA CALLE ORGANISTAS DE MURCIA

PEDRO JIMÉNEZ CASTILLO\*  
JULIO NAVARRO PALAZÓN\*\*

**Palabras clave:** Murcia, Edad Media, Arqueología, medina, urbanismo, arquitectura andalusí, casas

**Resumen:** En este solar, situado en el centro de la antigua medina islámica de Murcia, se halló una serie de restos arqueológicos que se extienden cronológicamente desde la Edad Media hasta época contemporánea. Los más antiguos, fechados en el s. X, corresponden a una casa califal compuesta, al menos, por dos núcleos en torno a sendos patios. El principal era un gran espacio ajardinado, presidido en su frente norte por una alberca, al que debieron de rodear las dependencias más nobles. El segundo, mucho más pequeño, estaba junto al ingreso de la casa y a él se abría un amplio zaguán acodado y otras dependencias de servicio entre las que destaca una letrina y un pequeño salón. Ambos núcleos se comunicaban a través de un pasillo en recodo situado en la esquina noroccidental del patio menor. Como resultado de los procesos de saturación urbana, la antigua casa polinuclear fue subdividida en el siglo XII en dos viviendas con tres crujías cada una, de las que pudimos documentar diferentes fases constructivas de época islámica que se alcanzan hasta el siglo XIII.

**Key words:** Murcia, Middle Ages, Archaeology, madīna, urbanism, andalusí architecture, houses

**Abstract:** In this lot, located in the heart of the old islamic medina of Murcia, we found a number of archaeological remains that extend chronologically from the Middle Ages to modern times. The oldest, dating from the Xth century, corresponds to a house comprising at least two cores each of them around a courtyard. The main one had a large garden, presided over his forehead by a north pool, which might be surrounded by the finest units. The second, much smaller, was close to the entrance of the house and to it opened a wide angled hallway and other units of service including a toilet and a small lounge. Both cores were connected through a bend corridor at the northwest. As a result of urban saturation, the former polynuclear house was subdivided in the twelfth century in two houses with three bays each, of which we could document different constructive phases of Islamic epoch that are reached up to the 13th century.

\* pedro@eea.csic.es

\*\*julionavarro@eea.csic.es

Escuela de Estudios Árabes de Granada (CSIC)

## EL CONTEXTO URBANO

El solar, de 270 m<sup>2</sup>, se abría a dos calles y presentaba forma irregular. El sector que daba a la de Organista es el más regular y extenso y de él procede la mayor parte de la información que a continuación vamos a presentar. El otro, con fachada a la calle Polo de Medina, constituye un apéndice angosto en el que la superficie susceptible de excavar, una vez descontados los testigos de seguridad, era muy exigua y además se hallaba profundamente alterada por una serie de arquetas y pozos ciegos de grandes dimensiones, por lo que los datos allí obtenidos son muy escasos (Fig. 2).

Se encontraba muy próximo a la mezquita aljama (actual catedral), al Alcázar Mayor y al zoco. Este último se extendía a lo largo del principal eje vial de la Murcia islámica, que cruzaba la ciudad de este a oeste, enlazando la puerta de Orihuela, en el extremo oriental, con la de Vidrieros, en el occidental. La calle Frenería, inmediata a la parcela objeto de excavación, formó parte de este gran zoco lineal (Fig. 1). El solar también estuvo muy cercano a una de las principales arterias que recorrían la ciudad de sur a norte en la Edad Media: arranca en la calle Puxmarina y se prolongaba por las actuales calles Sociedad y Jabonerías, al final de la cual atravesaba la muralla por el portillo que después se llamó de Sto. Domingo. Ya en el arrabal mantenía su trazado sin interrupción hasta llegar a la calle Sta Clara para, tras hacer un recodo, continuar hacia el norte por

la de la Aurora. Prueba de la importancia de este eje viario es la presencia a lo largo del mismo de una mezquita (actual iglesia parroquial de San Bartolomé) y de los baños del Trinquete, edificios que habitualmente están emplazados en los viales más transitados.

A las calles principales se abrían frecuentemente las tiendas en la ciudad islámica tradicional y en Murcia también sucedía así, tal y como se ha comprobado en varias excavaciones entre las que citaremos por su proximidad al solar que nos ocupa la llevada a cabo en la ampliación del Ayuntamiento en la plaza de Belluga (Fig. 2). Detrás de las tiendas solían situarse casas, pero también instalaciones artesanales cuyos productos se comercializaban en el zoco colindante; este es el caso de dos talleres andalusíes para la fabricación de vidrio exhumados a escasos metros: el primero se descubrió en la finca situada en la esquina entre las calles Puxmarina y Madre de Dios y el segundo se descubrió en una parcela de la calle Polo de Medina que hacía esquina con plaza de Belluga<sup>1</sup>.

Como veremos, el principal interés de este solar desde el punto de vista urbanístico consiste en la documentación del proceso de saturación que sufrió en época islámica, entre los siglos X y XIII. Ello fue posible gracias al buen estado de conservación de los restos tardoandalusíes y, lo que es menos corriente, de los subyacentes de época omeya. Viviendas de esa cronología han sido estudiadas en esta zona: en la calle Polo de Medina esquina con calle Azucaque, se hallaron los res-



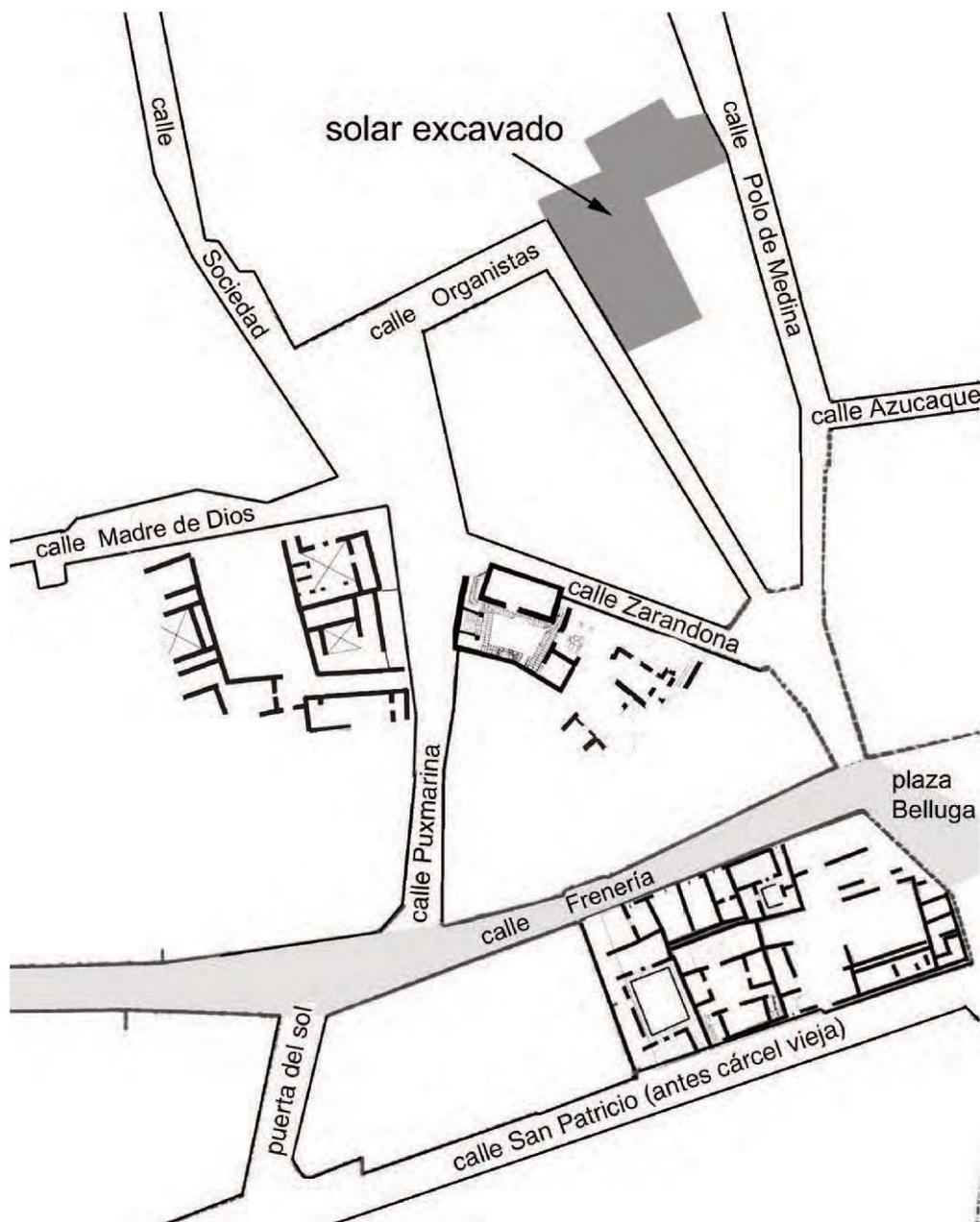


Figura 2. El entorno del solar, con croquis de los restos andalusíes documentados en solares próximos.

tos de un palacete de época califal, amortizado por un cementerio<sup>2</sup>, y en la esquina de las calles Puxmarina y Zarandona, justo enfrente del solar que nos ocupa, excavamos otras tres, una de ellas también califal y en bastante buen estado de conservación<sup>3</sup>. Otra vivienda de esta cronología fue exhumada al sur de la calle Frenería; estaba situada en el interior de la manzana y separada de la línea de calle por una estrecha banda que creemos estu-

vo ocupada por tiendas<sup>4</sup>. Lo mismo debió de suceder en el solar estudiado por nosotros en la ampliación del Ayuntamiento en plaza Belluga, en donde comprobamos que el muro norte de la casa que llamamos 2 presentaba la típica fábrica que venimos fechando en época califal o taifa y que entre él y dicha calle aparecía una batería de tiendas<sup>5</sup>. Todo ello parece indicar que ya en esta fase temprana el callejero principal y el zoco estaban

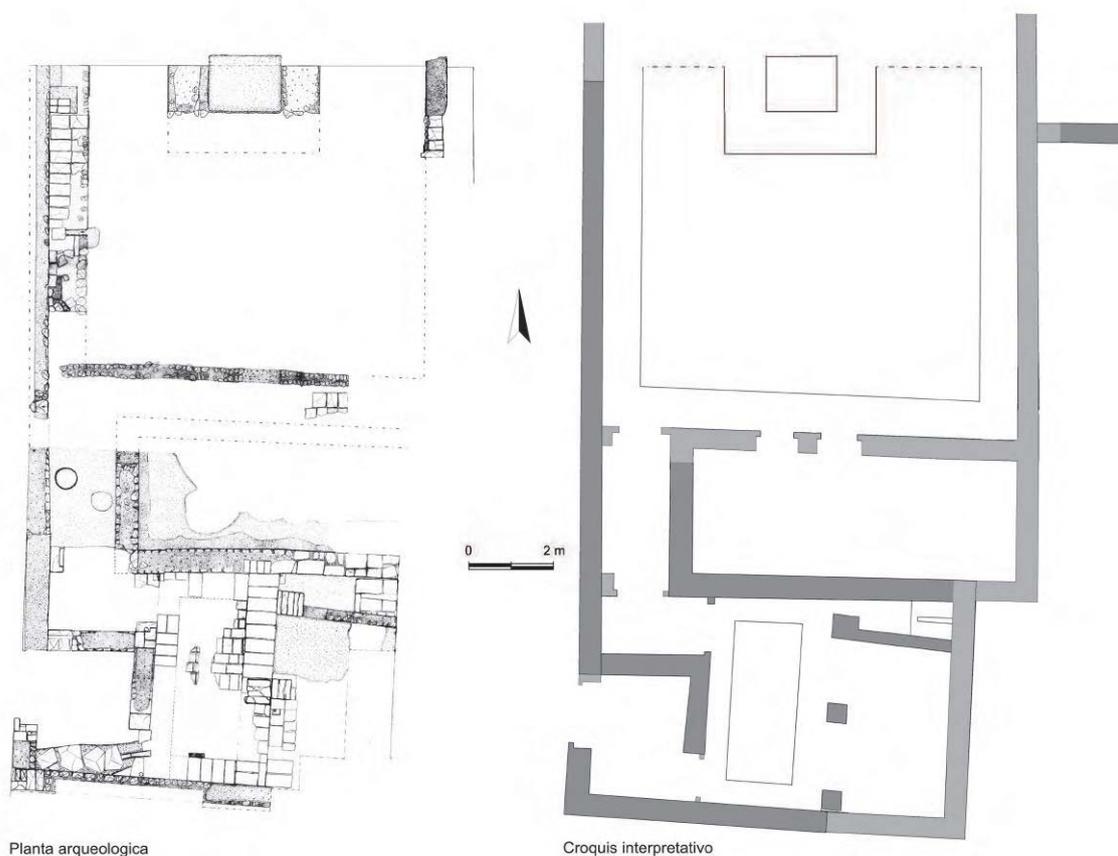


Figura 3. Restos arqueológicos de época califal y croquis interpretativo.

consolidados. Seguramente no se había configurado aún la red de callejones menores y adarves que permiten acceder a las viviendas situadas en el interior de las manzanas, pues éstos sólo aparecen cuando se hace necesario facilitar el ingreso a las casas resultantes de la subdivisión de las antiguas, normalmente de dimensiones mucho mayores que las tardías, con áreas de huerto o jardín asociadas, e incluso compuestas por varios patios. Éste es, básicamente, el fenómeno que detectamos en este solar y que previamente ha podido ser documentado en algún otro punto de la ciudad de Murcia, concretamente en el palacio de Fuensanta<sup>6</sup> y en el Garaje Villar<sup>7</sup>.

### LA VIVIENDA CALIFAL

En la zona occidental del solar, un espacio rectangular bastante regular, exhumamos una casa incompleta de época califal organizada en torno a dos patios, alineados de norte a sur y separados por una crujía (Fig. 3).

El septentrional parece haber ocupado el lugar jerárquicamente más destacado de la propiedad, en cuanto a dimensiones y elementos de ostentación, mientras que el meridional desempeñaba una labor subordinada, sirviendo como zona intermedia entre la parte principal de la vivienda y la calle (Fig. 4).

No pudimos averiguar si el edificio dispuso de más núcleos domésticos debido a que las limitaciones espaciales del solar impidieron identificar sus límites; la posibilidad de que así fuera no se puede descartar, pues en la propia Murcia hay un caso publicado en el que la residencia andalusí contaba con hasta cuatro patios<sup>8</sup>.

Por la misma razón, desconocemos si las casas resultantes de la partición sufrida por la vivienda califal fueron sólo las dos que documentamos o si hubo más (Fig. 5). Existe, no obstante, un indicio que apuntaría a que fueron más de dos: el muro que cerraba la sala norte de la casa tardía que se construyó sobre el patio principal de la califal se situó sobre el andén de ésta última, lo que

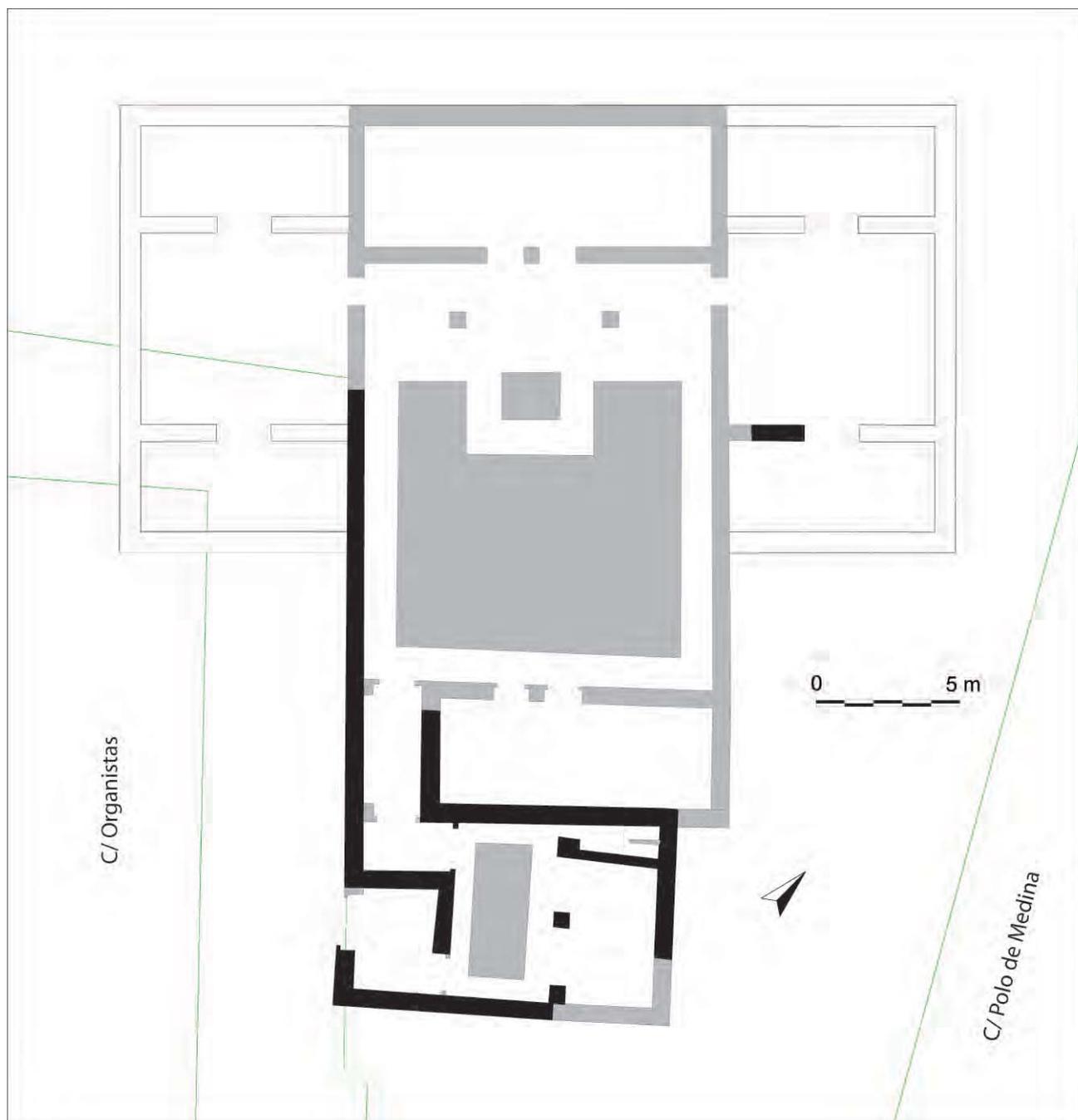


Figura 4. Croquis de la casa califal con la restitución hipotética de otros núcleos domésticos secundarios que formarían parte de la misma.

significa que la sala norte primigenia fue enajenada del antiguo núcleo y se integró en alguna otra vivienda situada más al norte de la que lógicamente nada sabemos. Este tipo de reordenación de espacios era mucho más factible dentro de los límites de una misma propie-

dad que entre dos parcelas con propietario diferente, por lo que suponemos, con todas las precauciones lógicas, que al norte del núcleo principal de la residencia califal la finca continuaba, probablemente mediante un huerto o jardín anexo.

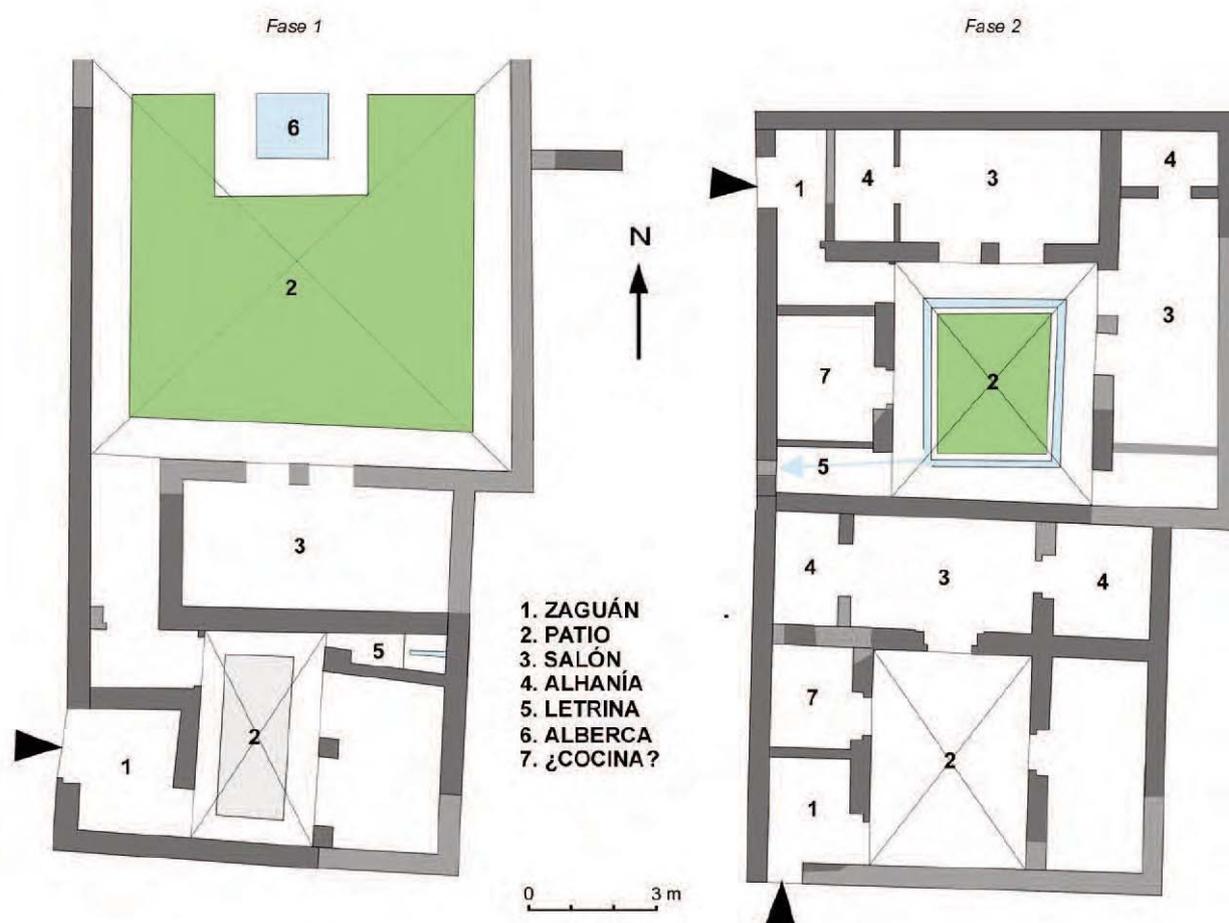


Figura 5. Croquis de la evolución constructiva del solar. En la fase 1 (s. X) hay una sola casa compuesta por, al menos, dos patios: al norte el principal y al sur el de servicio e ingreso desde el exterior. En la fase 2 (s. XII) la finca fue dividida en dos viviendas independientes.

La casi completa exhumación del muro occidental del patio principal sin que en él se viera puerta alguna permite sospechar que este patio no contó con una crujía occidental que se le abriera. Tal ausencia podría inducirnos a pensar que este muro fue el límite de la finca califal y posible fachada de la casa a una calle, antecedente de la actual Organistas; la misma puerta principal de ingreso que se abre al patio pequeño, situada en el extremo meridional de ese frente, podría ser otro indicio a favor de la existencia de la mencionada calle. No obstante, hay que advertir que el extremo septentrional del muro en cuestión nunca fue excavado por lo que no es posible afirmar que allí, a la altura del pórtico, no hubiera un vano que lo comunicara con un núcleo secundario, tal y como sucede en otro edificio califal hallado en la calle Fuensanta de Murcia, com-

puesto por cuatro patios<sup>9</sup>. Es difícil imaginar una residencia, de la envergadura de la que ahora damos a conocer, cuyo patio estuviera separado de la calle por una simple tapia; tal propuesta solamente podríamos aceptarla si la vía de comunicación anexa estuviera cubierta por un cobertizo, tal y como se pudo estudiar en ejemplos tardíos como las viviendas nº 13, 16 y 17 de Siyâsa<sup>10</sup>, en las que comprobamos que los cobertizos se construyeron para compensar en planta alta la escasa superficie de la parcela, limitación que en principio no parece existir en la residencia que nos ocupa, por lo que nos inclinamos por la hipótesis de una gran vivienda con más de dos patios.

Las hipótesis que estamos planteando sobre cómo fue la parcela de la casa califal sin duda condicionan las propuestas que hagamos sobre la red viaria, pues en

estudios anteriores ya defendimos que la fragmentación del parcelario está estrechamente relacionada con la formación de la red viaria, especialmente en todo lo referido a la creación de los adarves. Proponer una gran parcela invadiendo la actual calle Organistas para la finca califal supone afirmar que esta vía en el siglo X fue un simple adarve que desde el sur sólo penetraría en la manzana hasta la puerta de la casa (Fig. 4). Admitir la existencia de un adarve de estas características conlleva aceptar que el proceso de saturación se está produciendo ya en una fecha muy temprana y presupone la existencia de una manzana previa sin adarve alguno. Desde la conformación inicial de la hipotética manzana, dada en el siglo IX, en la que no habría calle ni adarve alguno en su interior, tendríamos un segundo momento en el que la constitución de la finca califal que ahora estudiamos, sin duda menor que la primigenia, haría necesario trazar un primer adarve para dar acceso a la nueva finca que ha surgido en el interior de la manzana; el tercer momento, datado en el siglo XII, estaría documentado por la división de la finca califal en otras menores, lo que obligaría a prolongar el anterior adarve hacia el norte para dar acceso a las fincas nuevas resultantes de la división. No podemos asegurar si la ampliación del adarve en el siglo XII conformó entonces el actual trazado en recodo de la calle Organistas o simplemente supuso la prolongación del adarve hacia el norte sin llegar a abrirlo a la calle Sociedad. De lo que estamos bastante seguros es de que la actual calle Organistas es el resultado de una larga historia formativa que parte de una primera manzana en la que no existió vía de circulación interna alguna hasta la formación de la calle en ángulo recto que conocemos, pasando por un estadio intermedio en forma de adarve.

### 2.1. El patio secundario

El núcleo meridional tenía la particularidad de carecer de crujías en los frentes norte y sur, lo que se explica por la peculiar función a que estaba destinado (Fig. 3 y Lám. 1). La crujía occidental acogía un amplio zaguán y el primer tramo del corredor en recodo que comunicaba ambos patios. En la oriental se situaba una dependencia ampliamente abierta al patio que podríamos denominar cenador y una letrina.

El patio, de planta sensiblemente rectangular (4'85 x 2'80 m), comprendía una zona central más deprimida, con solería de piezas cerámicas<sup>11</sup>, circundada por andenes de 50-55 cm de ancho pavimentados con lajas

de calcarenita. Este tipo de patio sin jardín era frecuente en viviendas de similar cronología de Córdoba y Madínat al-Zahrá' en las que, como en este caso, los andenes sólo estaban 10 ó 15 cm más altos que la parte central, de manera que los paseadores únicamente se emplearían los días de lluvia, ya que los aleros impedirían la caída directa del agua en la estrecha banda perimetral y la escasa elevación del andén era suficiente para que nunca se inundara. En otro ejemplo califal excavado por nosotros en la calle San Pedro de Murcia detectamos que la zona central, de la que no se conservó el pavimento, era la que se utilizaba para la circulación, mientras que el estrecho andén perimetral debió de emplearse básicamente como poyo<sup>12</sup>.

El zaguán era una pieza rectangular, de 2'80 x 2'10 m situado en el ángulo suroeste. Los dos vanos con que contaba, el que daba a la calle y el que comunicaba con el patio, se hallaban descentrados, de manera que cuando se abriera el primero no se pudiera ver el interior de la casa; generándose así un recorrido en recodo. De la puerta principal abierta a la calle sólo se conservó la jamba sur, hecha con sillares de calcarenita en vertical y provista de una mocheta; si suponemos que la jamba desaparecida tenía las mismas dimensiones que la conservada, obtenemos una luz de aproximadamente 1'20 m para este vano. El que daba al patio contaba, en el lado norte, con una jamba de sillares en la que no se conservaba mocheta, mientras que la sur estaría conformada por el propio muro que cerraba la casa por este lado (Fig. 6). La presencia de una laja de arenisca blanca en la que se conserva una quicialera parece indicar que, efectivamente, debieron de existir mochetas dando al patio. Aunque normalmente se disponían hacia el zaguán, con el fin de facilitar el cierre de las puertas desde el patio. También conocemos paralelos del caso que nos ocupa, como la casa nº 6 de Siyâsa o la nº 2 de San Pedro, en las que se opta por privilegiar el criterio ornamental que consiste en la unidad de tratamiento de todos los vanos del patio, que lógicamente estarían rematados por arcos más o menos decorados. El subsuelo del zaguán estaba recorrido por una atarjea que arrancaba presumiblemente desde el ángulo suroccidental de este patio y que salía al exterior, no por la puerta, como hubiera sido lo más habitual, sino por el ángulo sur de la pieza, atravesando el muro de fachada, optándose por esta solución, con toda probabilidad, para evitar el recorrido acodado de la infraestructura, lo que hubiera dificultado la salida del agua, sobre todo en caso de lluvias torrenciales.



Lámina 1. Vista aérea del patio de servicio califal y la sala sur del patio principal, desde el norte.

La habitación que ocupaba casi toda la crujía oriental también era de planta rectangular, en este caso de 3'95 x 2'30 m. Estaba originalmente solada mediante losas de arenisca, a juzgar por los escasos restos hallados, solución común en los patios de esta época pero infrecuente en las piezas cerradas, aunque en este caso creemos que se optó por este tipo de pavimento debido a su carácter semiabierto. En efecto, en el frente que daba al patio sólo había un pilar central hecho con sillares de calcarenita, por lo que parece haberse organizado mediante dos amplios vanos. El septentrional tendría como jamba norte el pilar que lo separa de la letrina, mientras que el vano sur debió de contar con otro similar como jamba meridional, de esta manera ambos vanos tendrían idéntica anchura; de su alzado no hay resto alguno, no obstante se han conservado las dos losas de cimentación sobre las que descansaba. Este tipo de habitaciones semiabiertas ha sido documentado en

algunas otras casas, de la misma cronología que la que nos ocupa y posteriores<sup>13</sup>, seguramente destinadas a funcionar como salones estacionales. En este caso y dado que estamos ante un patio singular, que funcionaba como espacio intermedio entre el núcleo principal y el exterior, nos inclinamos por suponer que la pieza estaba destinada a sala de espera de aquellas visitas que no se consideraba oportuno conducir al interior de la vivienda; en definitiva, se trataría de la misma función que desempeñaban los zaguanes con sus bancos en las viviendas más modestas y que aquí se ha dignificado con un patinillo y unas piezas específicamente destinadas a este fin.

En el ángulo nororiental se dispuso una letrina, constituida por una pieza estrecha y alargada de planta trapezoidal, al fondo de la cual se situaba la plataforma elevada, construida en piedra, de la que arrancaba el evacuatorio (Lám. 2). A ella se accedía a través de un

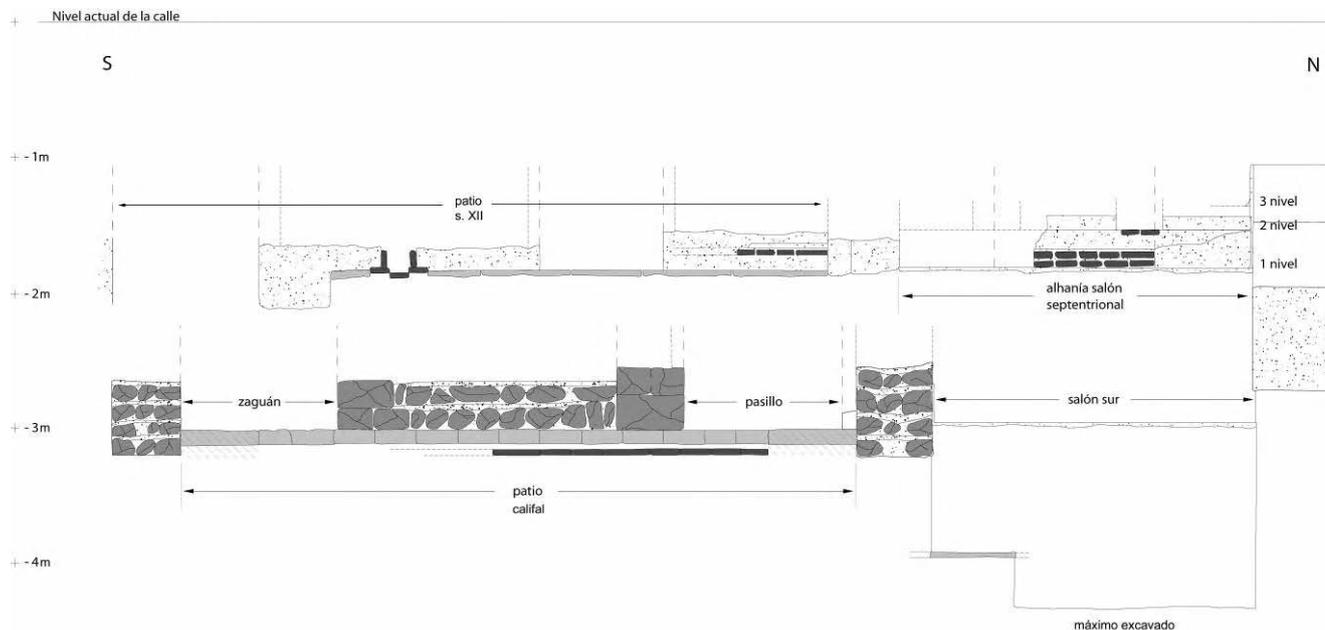


Figura 6. Sección N-S acotada del área del patio secundario (s. X) sobre el que se levantó la casa sur (s. XII).

estrecho vano de 40 cm de luz. La letrina desagüaba mediante una atarjea de mampostería tomada con cal y sección rectangular, cubierta con lajas de arenisca vercosa, que circulaba bajo el suelo de esta pieza en dirección oeste, corría bajo el andén norte, penetraba en el corredor que comunica el patio de servicio y, siempre en línea recta, abandonaba este núcleo atravesando el muro de cierre occidental.

Este patio estaba comunicado con el principal por medio de un corredor acodado situado en el ángulo noroccidental. Este pasillo era relativamente amplio, 1'30 de anchura, y contaba con un vano con sus correspondientes mochetas dando al patinillo y probablemente por otro, situado, en la intersección de los dos tramos que lo componen, si efectivamente es una jamba con mocheta el sillar tallado que se halló junto al muro occidental. El primer tramo, de dirección este-oeste, tenía una longitud de 2'53 m y el segundo, de dirección norte-sur, medía 4 m.

### El patio principal

Este núcleo se articulaba en torno a un patio rectangular. Sus dimensiones exactas las desconocemos aunque sabemos que su eje norte-sur, como suele ser habitual, es mayor que el este-oeste. Este último ha podido

ser restituido gracias a los restos de andenes que se localizaron a ambos lados del patio lo que ha dado un ancho de 9'80 m. El eje norte-sur sobrepasó los 10'20 m pues esta medida no incluye elementos que sin duda tuvo en su frente norte como son el andén y el pórtico y que no pudieron ser documentados al quedar fuera de la finca objeto de excavación, bajo el edificio colindante. El patio contaba con un jardín en hondo rodeado por andenes presidido por una alberca rectangular situada en su frente norte (Figs. 3, 4 y 5); su interior, que medía 1'70 x 1'30 m, se hallaba enlucido con mortero de cal y pintado de rojo, y estaba delimitado por unos muros de mampostería y argamasa de 90 cm de espesor (Lám. 3).

La anchura de los andenes sólo pudo ser medida en el frente occidental en donde alcanza los 95 cm. Contaban con un muro de contención fabricado con mampostería dispuesta en hiladas tomadas con mortero de cal, de unos 30 cm de espesor, sobre el que asenaban las losas de calcarenita.

El único muro que delimita el patio que pudimos documentar es el occidental; su trazado continuo, sin vano alguno, descarta la posibilidad de que allí hubiera una dependencia abierta al patio.

Ya comentamos que el frente norte debió de contar con un salón precedido de un pórtico, que no pudieron



Lámina 2. Letrina del patio de servicio califal.

ser estudiados por quedar fuera de los límites de la parcela. Igual inconveniente impidió exhumar el muro que delimitaba el patio por el este por lo que nunca sabremos con seguridad si allí se adoptó la misma solución de ausencia de crujía abierta al patio que vimos en el frente opuesto. La única dependencia abierta al patio que excavamos fue el salón meridional, aunque tampoco pudimos documentarlo en su totalidad pues sus cierres septentrional y oriental fueron destruidos por intrusiones posteriores; la puerta de acceso es evidente que sólo pudo estar en el primero pues el muro que la cierra por el sur no tenía vano alguno. Sabemos que el salón en cuestión estaba solado con mortero de cal pintado de rojo; similar decoración también estuvo presente en los zócalos de sus muros. Aunque no disponemos de suficientes datos, parece que no contó con alhánia alguna.

Existían dos canalizaciones de desagüe que podríamos asociar a este patio y que vertían hacia el otro lado del muro que lo delimita por el oeste. Una estaba

emplazada en el ángulo SO y la otra hacia la mitad del andén occidental. La segunda es sin duda original, pues su fábrica es claramente contemporánea de la del andén oeste, pero no podemos afirmar lo mismo de la primera pues esta parte estaba completamente desaparecida y sólo tenemos constancia de su existencia por la presencia del hueco en el muro que cierra el patio por occidente; cabe, por tanto, la posibilidad de que corresponda a una fase posterior.

Posteriormente, este núcleo sufrió una importante reforma al adelantarse el frente norte del andén 1'30 m a costa de reducir el área ajardinada y amortizar la alberca, que quedó cubierta por el pavimento de losas de calcarenita del nuevo andén (Láms. 4 y 5). Una de las losas de este suelo, de planta cuadrada, se colocó a costa de recortar las demás, rectangulares conforme a lo habitual: da la impresión de que estamos ante la base del pilar de un pórtico, aunque no podemos afirmarlo con seguridad pues en el punto opuesto en donde por simetría debería situarse el otro pilar, ha desaparecido el enlosado. En el patio de servicio hemos podido comprobar que la base de los pilares y jambas podía estar constituida por una o dos losas a rafe, conformando una plataforma de planta cuadrada como la que nos ocupa. Existe, no obstante, una dificultad en relación con esta hipótesis: la ubicación del supuesto pórtico justo al borde del jardín en hondo, lo que le daría cierta inestabilidad. No obstante, cabe la posibilidad de que en esta fase el jardín hubiera desaparecido y su espacio estar solado. Tal vez a esta segunda fase corresponda la atarjea del ángulo SO del patio antes descrita.

### Técnica constructiva y cronología

Tanto los muros de crujía, con una anchura de 48-50 cm, como los de compartimentación, más estrechos, son fábricas que disponen de un basamento compuesto por hiladas de mampostería en espiga alternando con tongadas de mortero de cal que, parcialmente enterrado, conforma una cimentación sobre la que se levanta la obra de tierra (Fig. 6). Ésta última apenas se conserva, por lo que no podemos precisar si se trata de una obra de tapial o de adobes. El arranque del alzado, no obstante, está conformado por la parte superior del mencionado basamento que sobresale a modo de zócalo. De esta manera quedaba reforzada la parte inferior del muro, que era la más expuesta a la acción del agua de lluvia y de la humedad en general.



Lámina 3. Alberca del patio principal de la casa califal. El muro del frente que da al jardín aparece destruido por una reforma posterior.

Los vanos presentan jambas construidas con sillares de calcarenita blanca, dispuestos a soga y tizón, en los que se tallan las mochetas. Esta misma piedra se utilizó también para construir los pilares de los pórticos, para reforzar algunos muros en el punto en que entestaban contra otro y como solería, especialmente en exteriores. El pilar central del pórtico, otro que lo cierra por el norte y que a la vez es jamba de la letrina y un tercero que constituye la jamba sur del acceso al corredor que comunica con el patio principal, permiten comprobar que para construirlos se partía de dos losas a rafe que conformaban una base cuadrada sobre la que se disponían tres sillares a tizón que constituían el arranque del alzado del pilar.

Como ya se indicó, la novedad más llamativa en cuanto a materiales constructivos es el empleo de losas cerámicas para solar la parte central del patio de servicio.

En otros trabajos hemos analizado la cronología de este tipo de fábrica a partir de ejemplos bien fechados

que podemos situar en época califal, especialmente las casas excavadas en los arrabales cordobeses de esa época y en la rábita de Guardamar, datada mediante una lápida fundacional, sin que actualmente se pueda descartar que también se extendiera al siglo XI.

### LAS VIVIENDAS TARDÍAS

La gran vivienda califal fue subdividida en el siglo XII, al menos, en otras dos absolutamente independientes, teniendo como base los dos patios de la vieja residencia. A la casa más meridional se le incorporó el salón sur del patio principal, de manera que las parcelas resultantes quedaron más equilibradas en cuanto a superficie se refiere (Fig. 5). Cuentan con tres crujías, careciendo las dos de la meridional. La desaparición de alguna de las cuatro crujías que habitualmente rodean un patio suele ser uno de los indicios más seguros a la hora de ver si una finca ha sufrido los efectos de los procesos de saturación que padece todo parcelario. Dado



Lámina 4. Vista aérea del patio principal de la casa califal. Al pie de la imagen se distingue la alberca, parcialmente amortizada por la construcción del nuevo andén.



Lámina 5. La alberca tras la construcción del nuevo andén, que conllevó su amortización y la destrucción del muro que la cerraba por el frente sur.

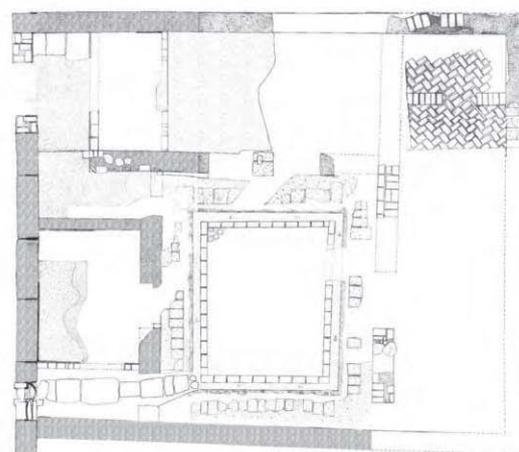
que desconocemos la extensión completa de la vivienda califal no podemos asegurar si las dos casas resultantes de la partición fueron las únicas o si por el contrario hubo más. Existe, no obstante, un indicio que apuntaría a que fueron más de dos: el muro que cerraba la sala norte de la casa que se construyó sobre el patio principal de la califal se situó sobre el andén de ésta última, lo que significa que la sala norte primigenia fue enajenada del antiguo núcleo y se integró en alguna otra vivienda situada más al norte de la que lógicamente nada sabemos. Este tipo de movimientos en la propiedad es mucho más plausible en una reordenación de una misma finca que entre distintos propietarios, por lo que nos inclinamos por suponer, con todas las precauciones lógicas, que al norte del núcleo principal de la residencia califal la finca continuaba, probablemente mediante un huerto o jardín anexo.

Describiremos a continuación las dos casas tardías y las diferentes fases constructivas documentadas por las sucesivas reformas de los muros y por las frecuentes elevaciones del nivel de suelos.

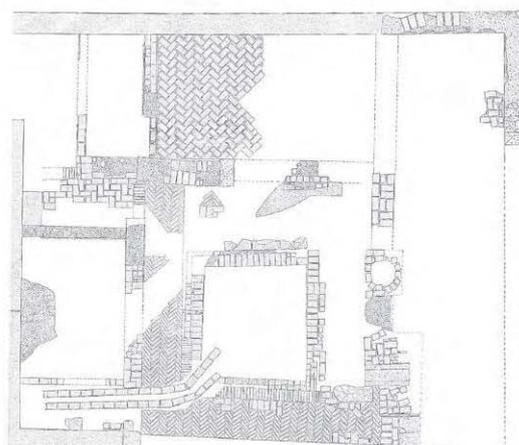
### Casa Norte

Era ligeramente más grande que la Sur y su parcela medía 10 m en el eje norte-sur por 11'40 m en el este-oeste. Como antes explicábamos, se levantó de nueva planta justo sobre la superficie del patio principal de la vivienda califal (Fig. 7 y Lám. 6). Como es habitual, se organizaba en torno a un patio interior; al no contar con crujía meridional, su límite por este frente era el muro de la casa anexa nº 1.

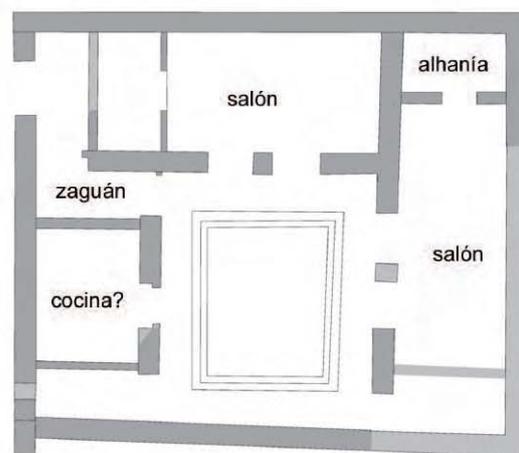
El patio era de planta rectangular (5'60 x 4'75 m) con un mayor desarrollo del eje norte-sur. Contaba con un jardín en hondo de 3'30 x 2'60 m, flanqueado por andenes de 70 cm de ancho. Éstos se hallaban pavimentados con losas de calcarenita, con toda probabilidad recuperadas de la casa califal subyacente, cuyos materiales constructivos habían sido saqueados como ya vimos. Contaba con un canalillo perimetral de desagüe fabricado con ladrillos y que se situaba unos 20 cm por debajo de la cota del andén. En los dos ángulos del frente norte tenían planta en forma de cuarto de círculo, seguramente para servir de base a piezas de piedra de esa misma forma que reforzaban el punto en donde caía el agua evacuada por los tejados, tal y como se puede comprobar en otras casas andalusíes y, en general, en edificios de patio central de diferentes épocas y culturas. El



Fase 1



Fase 2



Croquis interpretativo

Figura 7. Casa norte: fases 1 y 2 y croquis interpretativo.

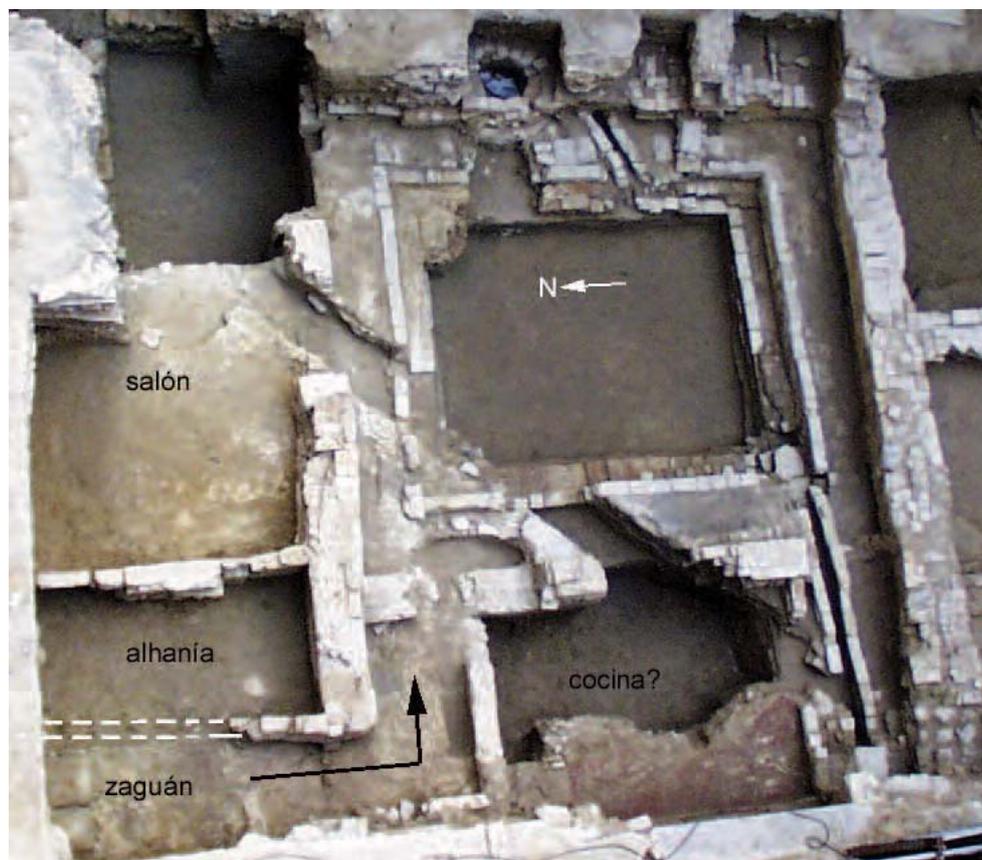


Lámina 6. Vista aérea de la casa norte en su fase 1.

agua recogida se canalizaba al exterior mediante una atarjea de ladrillo que arrancaba desde la esquina suroccidental, y que estaba cubierta con lajas de arenisca.

La vivienda fue objeto de unas reformas posteriores de las que tenemos escasas evidencias salvo en el patio. En la segunda fase, el jardín en hondo fue rehecho mediante cuatro muros con basamento de ladrillo y alzado de tierra enlucido (adobe o tapial) inscritos en el interior del antiguo arriate, de tal manera que el resultante tenía unas dimensiones considerablemente menores, 2'20 x 1'80 m, mientras que los andenes, al parecer solados ahora con losas de arenisca verdosa, aumentaron su superficie. En un tercer momento, el patio fue nuevamente reformado, construyéndose un arriate ligeramente mayor que el precedente, ahora mide 2'40 x 2'20 m, hecho enteramente con ladrillo. Los andenes, que se pavimentaron con ladrillos a sardinel en espiga, se hallaban unos 30 cm más altos que el jardín central. Esta fase, en general, presenta la particularidad, por otra parte muy común en otras casas andalusíes de la ciudad

de Murcia, de que la mayor parte de los suelos se rehacen empleando masivamente el ladrillo, material que también es utilizado en los bataches con que en este momento se reparan los muros.

La crujía septentrional estaba ocupada por un tramo del zaguán acodado y por un salón. El zaguán, en forma de pasillo acodado, tenía la puerta en el ángulo NO de la vivienda y finalizaba su trayectoria en el ángulo noroccidental del patio; la puerta se abría a la actual calle Organistas, y su vano, con una luz de 1'20 m estaba conformado por sendas jambas de sillares; seguramente contaba con mochetas en la parte más externa de las jambas, aunque no pudimos documentarlas por hallarse fuera de los límites del solar. En la tercera fase de la casa, este espacio fue solado con ladrillos en espiga a rafe y el umbral de acceso desde el patio con ladrillos a sardinel.

Como es habitual en la crujía septentrional, encontramos en ella el salón principal, al que se accedía a través de una puerta geminada, cuyos vanos medían 1 m

de luz. Contaba con una sola alhanía situada en su extremo oeste, separada del resto del espacio por un tabique de ladrillo y comunicada mediante una puerta de 88 cm. de ancho. Este tipo de salón principal, con una o dos alhanías, era una pieza multifuncional que por servir de comedor, dormitorio, sala de reunión y espacio para recibir a los invitados solía ser la dependencia más larga y ancha, por lo que era frecuente que se extendiera por todo el ancho de la parcela. Es necesario subrayar el hecho anómalo de que aquí no ocupe la totalidad de ese frente pues lo comparte por el oeste con el zaguán y por el este con la alhanía de un segundo salón.

La elección de la crujía septentrional no era casual, pues en esta arquitectura se consideraba la orientación al mediodía como la más privilegiada, al quedar el salón abierto hacia el sur mediante un vano geminado. La presencia de un segundo salón más largo que el primero en la crujía oriental puede hacernos dudar sobre cual de los dos es el principal por lo que es necesario analizar las características que definen el modelo y que a continuación exponemos: ubicación en la crujía septentrional, mayor anchura y máxima longitud. Con estas tres características inmediatamente observaremos que el salón septentrional cuenta con dos de ellas, mientras que el oriental, al ser más largo, sólo tiene una.

En la segunda fase constructiva, el pavimento de la alhanía del salón norte se sobreelevó unos 20 cm con respecto al del resto de la dependencia. En la tercera, el salón fue solado con ladrillos a rafe manteniéndose, al parecer, la diferencia de cota de la alhanía; en este momento el acceso geminado desde el patio fue sustituido por un vano único.

La existencia de un segundo salón era frecuente, aunque su ubicación en la crujía oriental, tal y como aparece en esta casa, no lo era. Lo habitual hubiera sido situarlo en la crujía meridional<sup>14</sup> pero tal emplazamiento incidiría negativamente en la organización canónica del patio andalusí de planta rectangular en el que su eje norte-sur debe ser el dominante, pues tal disposición favorece la adecuada exposición al sol de la crujía septentrional. Ejemplos de salones secundarios emplazados en las crujías oriental u occidental los proporcionan las casas nº 6, 7 y 8 de Siyâsa<sup>15</sup>.

La crujía occidental se subdivide en tres espacios mediante tabiques. Al norte encontramos uno de los tramos del pasillo del zaguán. En el centro hay una habitación de 3 x 2'25 m que se comunicaba con el patio mediante un vano de 80 cm. de luz y que debió

ser la cocina. En el extremo sur hay una angosta dependencia de 2'20 de profundidad por tan sólo 1'10 de anchura recorrida por la atarjea que viene del patio; no tenemos elementos que nos permitan asegurar la función a que estaba destinada pero, teniendo en cuenta su tamaño, ubicación, presencia de la atarjea y ausencia de comunicación con el exterior, nos inclinamos por suponer que albergara la letrina, no obstante, la presencia de un decantador en su extremo occidental es un elemento en contra de tal función.

La mayor parte de la crujía oriental no pudo ser excavada debido a que se internaba en la finca colindante; sin embargo conocemos su extremo septentrional, así como el trazado más meridional del muro que la separaba del patio. Con estos datos podemos afirmar que albergaba el salón secundario cuyo acceso no se ha conservado. En su extremo septentrional hubo una alhanía, que quedaba separada del resto por un muro de adobes en el que se abría un vano de 78 cm. de anchura. Tanto el salón como la alhanía estaban pavimentados con ladrillos a rafe en espiga sin que mediara escalón alguno entre ambos espacios; no hay evidencias que permitan asegurar que se trata del suelo fundacional y bien podría corresponder a alguna de las fases constructivas posteriores en las que está comprobado un empleo cada vez mayor del ladrillo en los pavimentos. En el extremo sur debió existir una pequeña dependencia separada del resto, pues allí pudimos documentar un vano de sólo 80 cm; probablemente acogió la escalera que permitía el acceso a la planta alta, extendida por las crujías oriental y occidental comunicadas por una galería volada emplazada en el frente meridional del patio.

### 3.2. Casa Sur

Se trata, como ya hemos dicho, de una casa con patio interior de nueva planta, levantada sobre la zona de servicio de la casa califal al que se le añadió el salón sur del núcleo principal de la misma vivienda califal (Fig. 8 y Lám. 7).

La parcela, de 9'30 m (norte-sur) por 9'80 m (este-oeste), aproximadamente, alcanza los 91 m<sup>2</sup>. Organizada en torno a un patio cuenta con crujías en todos sus lados excepto en su frente sur.

Su patio, de 4'10 x 3'70 m, conforma un espacio rectangular cuyo eje norte-sur es el principal como es habitual. Estaba solado con lajas rectangulares de arenisca verdosa y en su ángulo SO debía de hallarse el imbornal, a juzgar por la presencia de una atarjea que

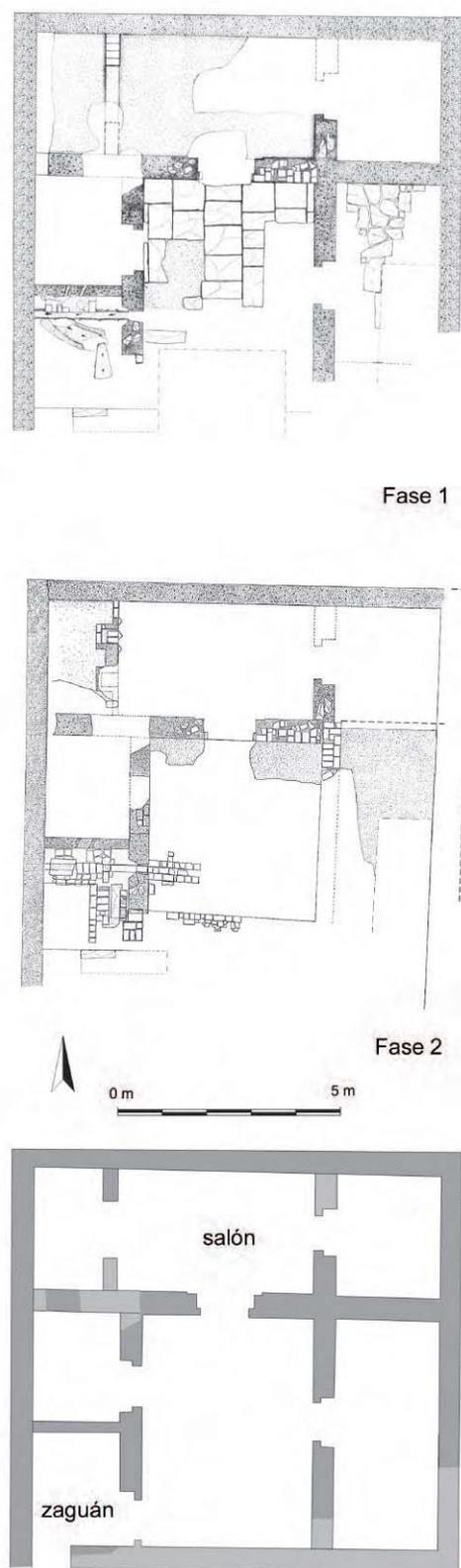


Figura 8. Casa sur: fases 1 y 2 y croquis interpretativo.

atravesaba el muro y salía al adarve o a la calle medieval inmediata a la puerta. A esta atarjea vertía la letrina con el fin de aprovechar los aportes pluviales procedentes del patio que facilitaban así el arrastre de los sólidos procedentes de la letrina ayudando así al mantenimiento de la infraestructura; tal asociación en la evacuación de aguas pluviales y residuales es sin duda un indicador de desarrollo urbano y de disponibilidad de recursos hídricos. En centros rurales con escasez de agua la evacuación de aguas pluviales y residuales se hace mediante dos sistemas diferentes empleándose el pozo negro para las residuales<sup>16</sup>.

El ingreso desde el exterior se efectuaba a través de un vano emplazado en el extremo occidental del muro que cerraba la vivienda por el sur. Desde aquí se accedía a un zaguán situado en el extremo sur de la crujía occidental al que también se abría, a través de un pasillo en doble codo, la letrina. El resto de la crujía estaba ocupado por una pieza rectangular de 2'40 x 1'90 m, comunicada con el patio a través de un vano de 90 cm de luz, de función incierta.

La crujía este albergaba una dependencia de 3'90 x 2'80 m, solada con un pavimento de mortero de cal y que muy probablemente fuera un salón secundario. En un momento posterior la parte central fue solada con lajas irregulares de pizarra, sistema habitual de conformar los hogares de las cocinas, función que convendría con las características de la pieza en cuanto a tamaño y emplazamiento. En una tercera fase volvió a pavimentarse con mortero de cal.

La crujía norte estaba ocupada por el salón principal, que acogía en sus extremos dos alhánias desiguales. De la situada a oriente apenas tenemos información, debido a que su pavimento y el atajo norte habían sido destruidos por una fosa rellena de escombros del siglo XVI; conocemos el atajo sur, que estaba fabricado con mortero de cal encofrado y contaba con una mocheta; si el norte era igual, como es lógico suponer, entonces el vano de acceso tendría 75 cm de luz. De la situada a occidente sabemos algo más. Era un espacio menor que el primero, comunicado con el resto del salón mediante un vano bastante más amplio: 1'20 m. No es infrecuente que cuando un salón contaba con dos alcobas una de ellas se presentara más abierta y la otra más cerrada con respecto al salón; esto lo hemos visto especialmente en el despoblado de Siyâsa, concretamente en las casas nº 1 y 5<sup>17</sup>. El ingreso al salón desde el patio se efectuaba a través de un vano de 1 m de anchura.



Lámina 7. Vista aérea de la casa sur en su fase 1.

### Técnica constructiva y cronología

Ambas casas, en su fase fundacional, presentan idénticos materiales y técnicas constructivas. Se empleó la técnica del tapial de hormigón para el fundamento de los muros, mientras que el resto del alzado sería de tierra encofrada o de adobe, no podemos precisarlo porque, como suele ser habitual, todos estos alzados desaparecieron después, al tener que ser reparados con otros materiales como el ladrillo o la mampostería (Fig. 6). Las tapias de hormigón tenía unos 45 cm de ancho y unos 85 cm de alto; de ellas, dos terceras parte eran cimentación mientras que la parte superior ya formaba parte del alzado, a modo de zócalo.

Hay que destacar que en ambas casas se ha detectado una particularidad constructiva que hasta ahora considerábamos excepcional; se trata de la ausencia de tratamiento diferenciado de las jambas y mochetas, que aquí se presentan directamente encofradas en la misma caja que el resto del muro. Está documentada en los

vanos del salón norte, alhanía y crujía oriental de la casa sur y en la dependencia occidental de la casa norte. Esta solución, que no dota a los vanos de un refuerzo específico, es sin duda más elemental que la habitual en un medio urbano como Murcia, pues lo más frecuente era dotarlos de refuerzos de ladrillo o piedra. Existen en Murcia otros ejemplos como la casa A de Platería y la casa Norte en el presente solar.

Los suelos estaban mayoritariamente fabricados de mortero de cal salvo los de los patios. Respecto a estos últimos, el meridional tenía grandes lajas de arenisca vercosa, mientras que los andenes del septentrional estaban pavimentados con losas de calcarenita, con toda probabilidad recuperadas de la casa califal. También se utilizó este material para el pilar central del ingreso al salón de la casa norte.

El ladrillo fue también empleado en origen, especialmente para la construcción de tabiques y en el perímetro del jardín de la casa norte, aunque su uso fue mucho menor que en las fases más tardías, en que,



Lámina 8. Reconstrucción infográfica del zócalo de azulejos de arista (s. XVI).

como hemos visto, se emplea masivamente tanto para la reparación de los muros como para la pavimentación de patios y dependencias. Los suelos de las habitaciones eran mayoritariamente de mortero de cal, en algunos casos pintado de rojo. También se hallaban así pintados algunos zócalos, como el de la alhanía abierta al salón septentrional de la casa norte y el de la pieza occidental de esta misma vivienda. En el suelo del andén se emplearon sillares de calcarenita, seguramente recuperados del edificio preexistente.

## CONCLUSIONES

Indudablemente, el aspecto más interesante de esta intervención ha sido la posibilidad de documentar el proceso de partición de una gran propiedad multicelular en fincas independientes. Si el edificio primigenio lo podemos fechar en época califal, la división habría que situarla a comienzos del siglo XII, lo que pone de mani-

fiesto la saturación del tejido urbano que en ese momento se estaba produciendo en Murcia. En este sentido, conviene recordar que contamos con algunos otros ejemplos murcianos que han venido ilustrando este fenómeno. Se trata de grandes residencias compuestas desde su construcción por dos o más patios que, pasado el tiempo, se transformaron en casas independientes por el sencillo procedimiento de incomunicar los núcleos originales. El primer ejemplo es el llamado “palacio” de calle Fuensanta<sup>18</sup>, seguramente de época califal, compuesto por cuatro patios fuertemente jerarquizados que se transformaron en residencias independientes en la primera mitad del siglo XIII según sus excavadores. El segundo es el de calle Platería, en donde excavamos dos núcleos, que formaban parte, en su fase fundacional, de una sola casa<sup>19</sup>. El tercero es el descubierto en el solar del Garaje Villar<sup>20</sup> constituido por tres o cuatro patios que a fines del siglo XII se segregaron formando otras tantas viviendas, para lo cual fue nece-

sario habilitar un adarve sobre el espacio anteriormente ocupado por la crujía de uno de los núcleos.

A diferencia de los casos enumerados, el que hemos estudiado no fue un reparto del edificio preexistente a partir del cierre de algunos vanos y/o la construcción de algún muro de partición, sino que se derribó por completo la antigua residencia dividiéndose la parcela resultante, aunque para el reparto equitativo de la superficie se tuvo en cuenta la distribución previa, según muestra el ocurrido con el salón sur de la casa califal.

El salón norte y el pórtico del patio principal, no fueron integrados en la vivienda que se levantó sobre ese patio (la que hemos llamado casa norte), por lo que suponemos que al norte de ésta se construyó otra que se extendía sobre dicho salón y más allá de éste. En nuestra opinión, dicha superficie situada al norte del salón principal debió de ser una zona que en época califal estaría destinada a huerto o jardín, tal y como pudimos comprobar en Platería 14 y en Zarandona aunque, obviamente, en el caso que nos ocupa se trata de una hipótesis.

Más allá del fenómeno de partición, la casa califal de Organistas forma parte de un grupo de viviendas de esa época excavadas en la ciudad de Murcia, en las que se incluiría, además de las ya citadas, a la excavada bajo el cementerio de S. Nicolás, que podríamos denominar polinucleares por contar con más de un patio con sus dependencias asociadas. Este tipo de viviendas son proporcionalmente mucho más numerosas para estas fases antiguas que para los siglos XII y XIII, en que predominan de forma abrumadora las casas mononucleares. Resulta tentador asociar esta transformación del arquetipo doméstico con cambios en el modelo familiar; sin embargo, debemos recordar que el contexto urbano en el que se sitúan ambos fenómenos es muy distinto pues las primeras se inscriben en una ciudad en expansión, con una urbanización semidispersa, mientras que las segundas forman parte de una urbe saturada, con todos los fenómenos de reducción de superficie, partición de fincas, ocupación de espacios públicos y crecimiento en altura de los edificios que conlleva.

Aunque las evidencias de ocupación bajomedievales son muy escasas, podemos afirmar que las construcciones asociadas a este período parecen reformas menores de las casas andalusíes preexistentes. A partir de fines del siglo XV o comienzos del XVI es cuando se llevan a cabo importantes renovaciones en las viviendas que, finalmente, son derribadas y sustituidas por residencias

al gusto de la época; de este momento datan los restos de un zócalo de azulejos de arista de excelente factura (Lám. 8).

## BIBLIOGRAFÍA

BERNABÉ GUILLAMÓN, M. y LÓPEZ MARTÍNEZ, J. D., *El Palacio Islámico de la calle Fuensanta. Murcia*, Murcia, 1993.

FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, F. V. y LÓPEZ MARTÍNEZ, J. D., “Restos de viviendas islámicas en la calle Frenería de Murcia”, *Memorias de Arqueología*, 4 (1989), 1993, pp. 341-350.

JIMÉNEZ CASTILLO, P. y NAVARRO PALAZÓN, J., *Platería 14. Sobre cuatro casas andalusíes y su evolución (siglos X-XIII)*, Murcia, 1997.

JIMÉNEZ CASTILLO, P. y NAVARRO PALAZÓN, J., “Casas y tiendas en la Murcia andalusí. Excavación en el solar municipal de plaza de Belluga”, *Memorias de Arqueología*, 10 (1995), 2002a, pp. 489-532.

JIMÉNEZ CASTILLO, P. y NAVARRO PALAZÓN, J., “Casas califales en Murcia. Excavación en un solar de calles Puxmarina-Zarandona”, *Memorias de Arqueología. Región de Murcia*, 11 (1996), 2002b, pp. 469-500.

JIMÉNEZ CASTILLO, P., NAVARRO PALAZÓN, J. y THIRIOT, J., “Taller de vidrio y casas andalusíes en Murcia. La excavación arqueológica del casón de Puxmarina”, *Memorias de Arqueología. Región de Murcia*, 12 (1997), 2005, pp. 419-458.

JIMÉNEZ CASTILLO, P., NAVARRO PALAZÓN, J. y SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M<sup>a</sup> J., “Sobre la formación del zoco: la excavación del solar de calle San Pedro de Murcia”, *Memorias de Arqueología. Región de Murcia*, 14 (1999), 2006, pp. 421-458.

MANZANO MARTÍNEZ, J., “Trabajos arqueológicos en el subsuelo de la Plaza de Europa (antiguo Garaje Villar). Ciudad de Murcia”, *Memorias de Arqueología*, 3 (1987-88), 1995, pp. 354-397.

MUÑOZ LÓPEZ, F., “Algunos aspectos del zoco de la Murcia islámica. Excavación de un solar de calle Polo de Medina esquina con plaza de Belluga”, *Memorias de Arqueología. Región de Murcia*, 14 (1999), 2006, pp. 459-474.

NAVARRO PALAZÓN, J. y JIMÉNEZ CASTILLO, P., *Siyâsa. Estudio arqueológico del despoblado andalusí (ss. XI-XIII)*, Murcia, 2007

POZO MARTÍNEZ, I., “Un baño privado islámico en la calle Polo de Medina (Murcia)”, *Verdolay*, 3 (1991), pp. 79-94, Murcia.

POZO MARTÍNEZ, I., “El cementerio islámico de la calle Polo de Medina (Murcia)”, *Actas del III Congreso de Arqueología Medieval Española*, Oviedo, 1992, pp. 413-421.

## NOTAS

<sup>1</sup> JIMÉNEZ, NAVARRO y THIRIOT, 2005; MUÑOZ, 2006.

<sup>2</sup> Se trata de la parcela que hoy ocupa el edificio de la Confederación Hidrográfica del Segura (POZO, 1991; *id.*, 1992).

<sup>3</sup> JIMÉNEZ y NAVARRO, 2002b.

<sup>4</sup> FERNÁNDEZ y LÓPEZ, 1993.

<sup>5</sup> JIMÉNEZ y NAVARRO, 2002a.

<sup>6</sup> BERNABÉ y LÓPEZ, 1993.

<sup>7</sup> MANZANO, 1995.

<sup>8</sup> BERNABÉ y LÓPEZ, 1993.

<sup>9</sup> BERNABÉ y LÓPEZ, 1993, fig. 5.

<sup>10</sup> NAVARRO y JIMÉNEZ, 2007, p. 144, figs. 61 y 62 secciones B-B y C-C.

<sup>11</sup> En Madīnat al-Zahrá' está generalizado el empleo de estas solerías lo que no significa que se reservaran para los edificios palatinos: en las excavaciones

de Cercadilla (Córdoba) se han documentado pavimentos de este tipo asociados a edificios aristocráticos y a simples casas. En Murcia se documentó una solería de este tipo en una habitación semiabierta de la casa 3 de calle Zarandona (JIMÉNEZ y NAVARRO, 2002).

<sup>12</sup> JIMÉNEZ, NAVARRO y SÁNCHEZ, 2006.

<sup>13</sup> Por ejemplo, en la crujía oeste en la casa 3 de Zarandona (JIMÉNEZ y NAVARRO, 2002), en la casa F del Casón de Puxmarina (JIMÉNEZ, NAVARRO y THIRIOT, 2005) y en la casa 1 de calle S. Pedro (JIMÉNEZ, NAVARRO y SÁNCHEZ, 2006). Estos espacios abiertos al patio son frecuentes en la arquitectura residencial morisca de Granada y se les llamaba cenadores; a pesar de la distancia temporal, es muy posible que debamos identificar los ejemplos murcianos como antecedentes de los granadinos, lo que no parece improbable teniendo en cuenta que estamos ante un mismo modelo residencial que, según los datos que poco a poco vamos reuniendo, apenas experimento cambios sustanciales a los largo de esos cinco siglos

<sup>14</sup> NAVARRO y JIMÉNEZ, 2007, p.253.

<sup>15</sup> En la casa nº 6 vemos una disposición muy similar pero sin que el salón secundario invada la crujía norte. En las viviendas nº 7 y 8 los salones secundarios debieron estar en las crujías orientales volados sobre la calle por lo que no es posible conocer su planta.

<sup>16</sup> NAVARRO y JIMÉNEZ, 2007, p.183-192.

<sup>17</sup> NAVARRO y JIMÉNEZ, 2007, p.252.

<sup>18</sup> BERNABÉ y LÓPEZ, 1993.

<sup>19</sup> JIMÉNEZ y NAVARRO, 1997, pp. 33-39.

<sup>20</sup> MANZANO MARTÍNEZ, 1995.

